

Incidencia de Neurosis en Inglaterra
bajo condiciones de guerra

A. Lewis, Lancet, p. 175-183, VIII-1942.

En este trabajo, largo y detallado, el autor, que es Director Clínico del Maudsley Hospital de Londres, resume y analiza los datos obtenidos de varios grandes centros urbanos.

El autor concluye y que no puede ser atribuido, a los raids aéreos ningún aumento notable en la enfermedad neurótica. Las cifras de conjunto procedentes de hospitales y clínicas de consulta externa, llega incluso a indicar un descenso considerable; las cifras del Ministerio de Pensiones dan, sin embargo, una mejor indicación del problema.

Datos seguros, procedentes de Londres y Bristol, y las impresiones de buenos observadores médicos, indican que, después de raids intensos, existe un ligero aumento en la cantidad total de casos de enfermedad neurótica en la zona del raid, casos que se presentan generalmente en personas que han padecido neurosis anteriormente. Las reacciones neuróticas pueden no presentarse durante una semana o diez días después del bombardeo; generalmente desaparecen fácilmente con descanso y ligeros sedantes. La histeria no es corriente, siendo la ansiedad y la depresión las formas más comunes de trastorno.

La incidencia de enfermedad neurótica ha sido baja en los voluntarios contra incendios y otros miembros de la defensa pasiva.

La locura no ha aumentado, hasta donde puede juzgarse por las cifras de que se dispone, aunque han ingresado en las instituciones mentales más personas con deterioro senil que anteriormente, porque sus familiares no podían ocuparse más de ellos, o porque los bombardeos habían alterado en otros aspectos su rutina y su precaria adaptación. Lo mismo puede decirse de algunos defectuosos mentales.

El suicidio ha disminuido en Escocia, especialmente entre las personas de edad media y los ancianos. No se dispone de cifras para Inglaterra y Gales.

Es imposible distinguir entre enfermedad neurótica debida directamente a raids aéreos y la que puede producirse a consecuencia de trastornos secundarios tales como desorganización o pérdida del ho-

gar, evacuación, dificultades de transporte para ir y venir a trabajar, o pérdida de empleo temporal. La gente ha tenido que adaptarse a la guerra en conjunto, con sus esfuerzos acumulados, y los signos de incapacidad a dicha adaptación pueden ser señales de aviso de neurosis. Un aumento en el alcoholismo pudiera ser uno de tales signos; no existen indicios de que haya habido aumento alguno de este género. El aumento en los accidentes de vía pública e industriales ha sido considerable; muchas causas intervienen en ello, entre las cuales las psicológicas no se han analizado. Del mismo modo ha habido una subida en la delincuencia juvenil; ésto no puede considerarse como equivalente a un aumento de la neurosis juvenil, pero sugiere que actúan los mismos factores ambientales que conducen a la neurosis.